



# Septiembre



A

## Tema

### EL CULMEN DEL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

Don Bosco describe el final del proceso de cambio. Los corderos, en su totalidad, realizan un movimiento «celebrativo». El centro de la fiesta juvenil (rebaño de corderos) son Jesús y María.

## B

**Textos referentes del *sueño***

... que todos saltando y balando corrían alrededor como para hacer fiesta a aquel hombre y a aquella señora.



## Pistas de reflexión

- Q Aquí asistimos a **la escena final de la transformación o «trasmutación de los niños»**, que pasaron a ser «animales feroces» y luego «mansos corderos». Quizá nos acostumbramos a cerrar el proceso aquí, reduciendo la realidad y la profundidad de cuanto don Bosco nos quiere comunicar con lo que nos está contando. Justo ahora nos describe una escena fascinante, donde, en dos renglones, pinta todo un poema salesiano, y donde cada palabra adquiere sentido propio, a la vez que enriquece a las demás.
- Q **Que todos.** Como nos narró antes, **todos** los animales feroces se convirtieron en (otros tantos) mansos corderos... Y ahora, **todos** los corderos... Don Bosco resalta y acentúa, mediante la repetición, el significado del «todos». Es un dato que para la misión salesiana no se puede descuidar. Es un «absoluto»: nada, o nadie, queda fuera del «todos»... La misión salesiana no es parcial, reductiva, de minorías, de selectos... tratándose de jóvenes pobres, abandonados y en peligro... hay que comprometerse con la totalidad... Mientras haya jóvenes que sufren, el carisma no se puede detener...
- Q **Saltando.** Todos los corderos comienzan a «saltar», a moverse, pero no simplemente a caminar, sino a «brincar». Es una expresión de alegría, de festejo, podríamos decir de «baile», un movimiento de todo su cuerpo... Y balando, el balido es el sonido, la voz que emite el cordero, podríamos decir «su canto». Así, todos los niños del sueño, transformados ahora en mansos corderitos, comienzan espontáneamente a realizar un bai-

le y un canto... Nadie los obliga, nadie los empuja, parecería que este movimiento festivo es fruto de la misma dinámica de transformación.

Q Alrededor. Es decir, en ronda, en círculos. Buscan hacer, como rebaño entero, un corro, que por naturaleza o definición se arma en torno a un centro. Tienen necesidad de constituirse en derredor de un eje que los aglutine y les dé sentido de pertenencia. Recordemos lo que meditamos en el retiro segundo sobre el concepto de «reunir», de «agruparse»; hagamos memoria de aquella definición de Oratorio que nos daba don Bosco: Estos oratorios son unas reuniones en las que se entretiene a la juventud...

Q Como para hacer fiesta. Ahora se entiende que los corderos saltan y balen alrededor... pues lo que quieren es «hacer fiesta», agasajar a alguien con una celebración. Es muy hermoso encontrar este término aquí, en el sueño de los 9 años, cerrando el proceso de transformación de los jóvenes. No puede haber carisma salesiano sin fiesta. La fiesta es la expresión máxima de la alegría juvenil, es la manifestación de la acción de Dios, de su Espíritu, en el corazón de los jóvenes... y, por tanto, no puede esconderse, ni guardarse... debe terminar de esta manera: en un festejo comunitario.

Q **a aquel hombre y a aquella señora.** Aquí se entiende todo el sentido y la orientación de ese movimiento colectivo: el centro de ese corro, el motivo fundamental de esa fiesta, es celebrar a aquel **hombre** y a aquella **señora**. El objetivo último de la misión que los personajes le confían a Juanito, es precisamente este: una «liturgia-juvenil-festiva», que no gira en torno a don

Bosco, ni a los educadores, sino a Jesús y a María. Ellos dieron inicio a la «misión» en medio de los jóvenes, y ellos están en el desenlace conclusivo de la misma «misión». ¡No hay verdadera fiesta juvenil salesiana sin ellos!

D

## *Sugerencias* para rezar y actualizar el sueño

El movimiento o dinamismo de transformación de los niños «díscolos» que cambian en «animales feroces» y luego en «mansos corderos» tiene como momento culmen una explosión festiva. Este «proceso» es el que hay que suscitar y acompañar con un proyecto educativo-pastoral personal y comunitario. En estas «transformaciones» profundas de actitudes y conductas en los jóvenes, se juega toda la misión salesiana.

- El PEPS de nuestras obras o actividades, ¿actúa como conciencia viva, continua y comunitaria, del sentido último de nuestra tarea en medio de los jóvenes?
- Iluminados por este proceso de transformación que nos presenta el sueño de los 9 años, ¿cuáles son los objetivos que nos proponemos en nuestro servicio a los jóvenes más necesitados de nuestro contexto?
- Pero pensemos en nuestros propios procesos de transformación: ¿hemos experimentado en nuestra propia vida un proceso de tipo «pascual» como el que relata el sueño? ¿Vivimos en «fiesta», es decir, como «resucitados»?

👉 El pensamiento de don Bosco sobre la totalidad, también nos interpela.

- Analicemos nuestra mirada sobre la realidad de los jóvenes más pobres y abandonados y preguntémonos si consideramos «suficiente» o «completa» nuestra misión actual, o encontramos señales de que podemos multiplicar la colaboración y la implicación de muchas otras fuerzas para llegar a la «totalidad» de lo posible. ¿Qué pasos podemos dar?
- ¿Qué tenemos que tener en cuenta en esta tensión hacia la «totalidad», sin descuidar la «personalización» de la misión salesiana?

👉 El sueño nos enriquece con este final o cierre del «proceso de transformación» de los niños. Un cierre genial, festivo, bullicioso, con baile y canto... Los jóvenes que inicialmente peleaban y blasfemaban... ahora celebran gozosos, unidos, una gran fiesta en torno a Jesús y María.

- Este final de todos los objetivos de la pedagogía y la espiritualidad salesiana, nos pone a analizar nuestra realidad: ¿qué es lo que buscamos con nuestra tarea educativa o de servicio a los jóvenes? ¿Cómo se manifiesta?
- ¿Qué características tiene la experiencia de la «fiesta» en nuestra tarea educativa? ¿Es realmente la conclusión de un proceso de vida que fue creciendo progresivamente? ¿Es un evento, o algo más bien superficial, pasajero, para distraer? ¿Cómo dar calidad y densidad a la fiesta con los jóvenes? ¿Qué procesos realizar?

- ❖ Este tema toca también nuestras celebraciones litúrgicas juveniles.
  - Es cierto que hoy en día nos desafía grandemente «celebrar» con los jóvenes la liturgia de la Iglesia, ¿cómo tener en cuenta lo que nos cuenta don Bosco sobre el sentido de la celebración, que es «fruto de un proceso», parecería de «conversión» de los mismos jóvenes, según el sueño, es decir, que se instala en esa tensión?
  - Notemos también el grado de «participación» y «creación» de esa fiesta en torno a Jesús y María. Juanito no se nombra, pero, en la última escena, lo habíamos dejado tomado de la mano de María que le enseñaba este proceso. Se entiende que sigue ahí, por tanto, no es quien organiza la fiesta, sino que esta, es toda de los «mansos corderos»... ¿Qué conclusiones podemos sacar?
  
- ❖ Otro elemento muy relevante en el sueño, es la centralidad de Jesús y María... Los mansos corderos (que son los niños transformados) le hacen fiesta a aquel hombre y a aquella señora. Nunca Juanito se pone en el centro. Él es el responsable de hacer este proceso con los hijos de la Virgen: **lo que en este momento ves que les sucede a estos animales, tú deberás hacerlo por mis hijos.**
  - ¿Cómo cultivar nuestra identidad de simples «mediadores» (signos y portadores) del amor de Jesús y María para con los jóvenes?

- ¿Cómo identificar y corregir la tendencia, a veces natural en nosotros, de hacernos «dueños» (referentes principales y a veces únicos) de la misión?
- ¿Qué conciencia y valoración de la presencia de Jesús y María en nuestras propias vidas, implica esta vocación carismática en misión, para que lo que sucede con los jóvenes sea un desborde coherente de lo que encierran nuestros corazones?
- ¿Qué compromiso nos plantea potenciar, renovar, recrear nuestros PEPS para que todo «gire» en torno a Jesús y María, como en el sueño de los 9 años?